

# PROYECTO CAMILIANO

POR UNA VIDA FIEL Y CREATIVA

## Desafíos y oportunidades

Presentación. *Breve historia de un largo recorrido*

Nuestra Orden puso en marcha hace tres años un proceso de reflexión y de discernimiento al que han sido invitados a participar cada uno de los religiosos, las provincias, viceprovincias y de-legaciones.

Con el nombre de Proyecto Europa, fue enviado a toda la Orden un cuestionario articulado en torno a un mapa interior y un mapa exterior. El cuestionario pretendía, por una parte, arrojar luz sobre los elementos fundamentales de la vida consagrada camiliana (consejos evangélicos, vida espiritual, comunión fraterna, formación, ministerio, perspectivas de futuro); por otra, trataba de conseguir una visión lo más realista posible sobre el estado anagráfico de la Orden y sus perspectivas de futuro.

La comisión nombrada por la Consulta General preparó una síntesis de las respuestas recibidas de las diversas partes de la Orden. Sobre la base de dichas respuestas elaboró el presente programa, que contó con una primera aprobación de los Superiores mayores reunidos en Lima en el mes de octubre de 2011.

El programa, con las oportunas modificaciones introducidas, fue examinado con esmero en la reunión de los Superiores mayores en Mottinello (Italia) en el mes de mayo de 2012.

El texto presente, aprobado en el LVII Capítulo general, de mayo de 2013, se presenta ahora a todos los Religiosos de la Orden.

*Ariccia, 18 de mayo de 2013*

# PROYECTO CAMILIANO

PARA UNA VIDA FIEL Y CREATIVA

Desafíos y oportunidades

*"Nosotros hemos creído en el amor" (1 Jn 4,16) y, movidos por el Espíritu*

*Santo, abrazamos el carisma propio de nuestra Orden.*

*Queremos vivir únicamente para Dios y para Jesucristo misericordioso, sirviendo a los enfermos en castidad, pobreza y obediencia" (C 11).*

## 1. Motivaciones, objetivos, indicaciones metodológicas

### 1.1. Una mirada crítica y afable a la realidad

En nuestro mundo globalizado, a pesar de las grandes diferencias, la vida consagrada se siente zarandeada por fuertes problemáticas, con frecuencia afine o común en todos los continentes. En el "mapa interior" se señalan o describen experiencias y actitudes que afectan a los núcleos de nuestra consagración. Son ellas, con razón, verdaderos signos de los tiempos, es decir, fenómenos suficientemente generalizados, positivos y negativos, que reclaman un verdadero discernimiento:

- Oscurecimiento o crisis de valores esenciales;
- Pérdida o crisis del sentido de la vida consagrada;
- Recaída en el relativismo, en el individualismo;
- Mediocridad y pesimismo;
- Sed y búsqueda fatigosa de renovación, especialmente la espiritual;
- Urgencia de responder a los desafíos de un tiempo caracterizado por cambios de época;
- Deseo, compartido por muchos, de vivir con pasión y creatividad el ministerio;

- Falta de perseverancia vocacional;
- Ausencia o disminución de vocaciones;
- Incertidumbres sobre el futuro y la forma de abordarlo;
- Necesidad de poner en marcha procesos de reestructuración y de colaboración inter-provincial.

La mirada, bajo el impulso de la fe (una visión creyente de la realidad) y la esperanza, nos invita a hacer un discernimiento que debe traducirse en acción, en actitudes operativas, en cambios, incluso profundos, de conversión y de revitalización interior.

Por eso el llamado Proyecto Europa ha venido a ser un Proyecto camiliano en el que participa toda la Orden: un movimiento coral guiado por el Espíritu, que nos invita cada día más a caminar desde Cristo misericordioso y exige el empeño responsable de cada religioso.

## 1.2. Objetivos: revitalización y reestructuración

El “Proyecto camiliano” ha sido concebido y elaborado para facilitar un recorrido sobre dos carriles inseparables. Ya en el comienzo del proceso se formularon así:

- ❖ *Revitalización interior mediante un compromiso personal y comunitario de discernimiento espiritual que tiene como meta y horizonte:*
  - Profundizar y gustar los valores esenciales de la vida consagrada camiliana;
  - Recuperar el sentido de la radicalidad evangélica transmitida por el Fundador;
  - Proponer de nuevo, resuelta e incisivamente, su capacidad inventiva y su santidad;
  - Motivar la perseverancia en el camino de la santidad, promover una nueva cultura de la fidelidad dinámica;
  - Renovar la competencia humana y profesional de una práctica del ministerio adaptada a las nuevas situaciones;
  - Profundizar la comunión eclesial y la apertura a los laicos;
  - Intensificar y renovar la pastoral vocacional...

Todo ello movidos por la convicción íntima de la centralidad que debe tener la vida espiritual, vivida en una vida fraterna más saludable en la que fundar toda realización presente e futura.

- ❖ *Reestructuración o reorganización a través de un proceso que lleve a:*
  - Revisar las estructuras organizativas de la Orden;
  - Favorecer un cambio de mentalidad que haga posible y eficaz la necesaria colaboración entre las diversas partes de la Orden;
  - Optimizar los recursos de la Orden unificando o concentrando servicios, especialmente en el campo de la formación;
  - Unificar, amalgamar provincias, viceprovincias o delegaciones;
  - Buscar nuevas formas de liderazgo de la Orden, etc.

## 1.3. Indicaciones metodológicas: cómo leer y compartir el proyecto

El proyecto camiliano, de acuerdo con lo dicho hasta ahora, está distribuido en dos partes.

La primera se refiere a la revitalización interior. Toma pues en consideración los temas fundamentales de la vida consagrada camiliana, sus núcleos o elementos fundantes y fundamentales. Siguiendo cierta lógica teológica, se enuncian y distribuyen en este orden:

- |                    |                               |
|--------------------|-------------------------------|
| 2.1. Convocados:   | a vida fraterna               |
| 2.2. Espirituales: | la relación personal con Dios |
| 2.3. Consagrados:  | los consejos evangélicos      |
| 2.4. Formados:     | preparados a la radicalidad   |
| 2.5. Enviados:     | el ministerio de servicio.    |

Se propone para cada uno de estos capítulos la misma metodología de discernimiento. Después de una breve introducción, se sugieren indicaciones operativas que tienen un doble valor o intención: llevar la reflexión y el discernimiento a lo concreto y tratar de suscitar respuestas que deben practicarse en el proceso de renovación.

La segunda, con el expresivo título Abiertos: futuro de esperanza, propone al discernimiento de la Orden los diversos “momentos” relacionados con el proceso de reestructuración y reorganización, y pide en primer lugar un cambio de mentalidad y una renovación profunda de la comprensión de la Orden como cuerpo cuya vida depende de una apertura animada por la esperanza.

## Primera parte

### 2- Por una revitalización y renovación interior

Los camilos somos hijos y herederos de un convertido, quien vivió y propuso el seguimiento de Cristo misericordioso bajo el signo de la radicalidad. Nuestra vocación a la vida consagrada es un don gratuito de Dios que nos implica en todas las dimensiones de nuestro ser. Sentimos de este modo una profunda exigencia de conversión, de santidad (cfr. VC 35), de entrega incondicional al Reino de Dios, de renuncia a nosotros mismos para vivir totalmente con el Señor, para que Dios sea todo en todos (1Cor 15, 28).

Siguiendo nuestra historia recuperamos la conciencia de nuestra típica forma de vida, que se realiza en un servicio específico de una comunidad de Padres y Hermanos, considerados desde el principio por el Fundador como religiosos de la misma dignidad y con el mismo fin (C 43, 90).

Llamados a contemplar y testimoniar el rostro transfigurado de Cristo, los religiosos camilos estamos llamados también a una existencia transfigurada que encuentra, en la fidelidad creativa al carisma de misericordia hacia los enfermos, el espíritu y la pasión para «no enterrar el talento tan hermoso que nuestro Señor ha puesto en nuestras manos, para que consigamos la santidad durante la vida y después la gloria eterna» (*Carta testamento de san Camilo*).

Comprometidos a responder generosamente al don de Dios, nos confrontamos con los elementos fundamentales de nuestra vida consagrada camiliana.

#### 2.1. Convocados: La vida fraterna

La dimensión comunitaria de nuestro proyecto de vida camiliano está especialmente visible en nuestra Constitución:

- ✓ somos y nos hacemos camilos en la Orden y en la pertenencia a la comunidad (C 29);
- ✓ con la profesión nos entregamos de todo corazón a la comunidad y a la Orden (C 29);
- ✓ todo (consejos evangélicos, ministerio, vida espiritual) es referido a la comunidad y vivido en su interior;
- ✓ también para nosotros la vocación es convocación a vivir con los demás llamados a un mismo proyecto de vida (VFC 44).

Por consiguiente, cada religioso, con sus talentos personales y su irrepetible individualidad humana y espiritual, está llamado a ser copartícipe de la plena realización de la vida fraterna, que tiene su centro fontanal y dinámico en el misterio de Cristo (C 16).

En la experiencia de vida común, cada religioso se empeña en hacer fructífera su opción vocacional, madurando su propia identidad carismática y ministerial en las obras de misericordia con los enfermos.

A fin de vivir con mayor transparencia la sinergia entre vocación, fraternidad y ministerio, es necesario hacer una distinción nítida –sin separación– entre la comunidad vivida como comunión de amor con vistas a una fraternidad renovada (comunidad de vida) y la comunidad vivida en su dimensión funcional de un ministerio común (equipo de trabajo).

#### Indicaciones operativas

La comunidad camiliana es al mismo tiempo una realidad espiritual y humana. Existe en la medida que, suscitada y convocada por el Espíritu (VFC 8), los reunidos:

- han elegido vivir juntos y son idóneos para la vida común;
- provocan y recrean cada día el acontecimiento comunidad;
- secundan las “leyes” (exigencias) espirituales y humanas de vivir juntos;
- poseen puntos comunes de referencia vital, espiritual y ministerial;
- renuevan y cultivan un gratificante sentido de pertenencia.

Por consiguiente, el discernimiento personal y comunitario, con estos fines, podría tener presentes y hacer operativos los puntos siguientes:

- aprovechar los tiempos oportunos (retiros, ejercicios espirituales, cursos...) para la profundización de la vida fraterna y del valor de la comunidad;
- promover, por tanto, la reflexión y el discernimiento comunitario, y la cooperación entre los hermanos, las comunidades y las provincias (C 58);

- valorar el instrumento del proyecto comunitario, articulado con realismo, compartido comunitariamente, vivido fielmente, verificado honradamente;
- vivir la casa de la comunidad con renovado sentido de pertenencia, de acuerdo con el espíritu del intercambio y la participación;
- dar la prioridad a la comunidad/fraternidad en la aceptación de un nuevo apostolado, donde los proyectos ministeriales se insertan (un nuevo ministerio, que dependa de una comunidad constituida o que prevea una nueva comunidad);
- invitar a las comunidades a abrirse a los religiosos depositarios de carismas propios, teniendo en cuenta el discernimiento comunitario en lo que se refiere a la creación de nuevas entidades (asociaciones, movimientos, fundaciones...), como también en lo que se refiere a las ya existentes, en busca de modalidades para una eventual integración en el proyecto de la Provincia y de la Orden;
- para sensibilizar y posiblemente superar situaciones de crisis vocacional o ministerial, los superiores acompañen a los hermanos a aprovechar las ayudas internas y externas especializadas.

## 2.2. *Espirituales - La relación personal con Dios*

La vida espiritual, para ser viva y fiel, debe implicar al religioso en las raíces y la globalidad de su vida. Se trata de una experiencia de Dios, de una vivencia que penetra todas las expresiones de la vida consagrada: carisma, consagración, fraternidad, oración, ministerio, formación y voluntad de renovación.

Entendida así, en la vida espiritual es central la cuestión del sentido y de los valores en los que se funda primeramente, y se compromete después, la propia vida. ¿Son ellos capaces de fundar, de significar y de sostener el crecimiento de nuestra vocación camiliana?

El elemento básico de la vida consagrada, fundamento de toda dimensión existencial y religiosa, es tener, nutrir y cultivar una vida espiritual –"según el Espíritu"– que permita permanentemente nacer de nuevo (Jn 3,4) en la renovada identidad de hijos en el Hijo.

### **Indicaciones operativas**

Para fundar sólidamente en la "roca" nuestra respuesta vocacional, son necesarios algunos instrumentos:

- El discernimiento espiritual vivido en la confrontación con un director espiritual, alimentado de lecturas y de meditación, con momentos singulares como los ejercicios y los retiros espirituales;
- la corrección fraterna vivida evangélicamente en el espíritu de revisión de vida;
- la fidelidad sin escapatorias a la vida de oración, que necesariamente se sostiene no con una espiritualidad intimista y autorreferencial, sino insertándose en la oración comunitaria compartida;
- la espiritualidad camiliana relacional al lado de los que sufren;
- la personalización de la y en la espiritualidad camiliana;
- promover en la Orden el estudio, el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades espirituales, antropológicas y éticas.

## 2.3. *Consagrados - Los consejos evangélicos*

Tratando de percibir la sensibilidad expresada por los hermanos en las respuestas al cuestionario, la atención se centra, sin menoscabo de los demás consejos evangélicos, en la pobreza, porque quizá indica de forma más inmediata que aquellos (en el estilo de vida, en el comportamiento, en las costumbres cotidianas) la radicalidad testimonial de la vida religiosa, de la que tal vez de modo más llamativo nos hemos alejado.

Nuestra consagración religiosa, es decir, el seguimiento de Cristo misericordioso es una consecuencia que implica necesariamente ser-como-Él, y no solo hacer lo que Él hizo. Es una consagración en la comunidad que, si se vive de verdad, nos hace radicales en las opciones, esenciales en el estilo de vida y por ello seductores y atractivos como la primera comunidad apostólica (He 2,42-45), demostrando con hechos que hemos elegido a Dios como bien supremo y que participamos apasionadamente de «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Fil 2,5), que de modo inseparable y sin mediación alguna fueron *pasión-por-Dios* y *pasión-por-el hombre*.

Un discernimiento espiritual que, traducido en acción y compromisos coherentes, ha de hacerse con sabiduría y autenticidad, con transparencia y libertad, tratando especialmente de percibir y gustar el don de Dios que hemos abrazado, sin rehusar la dimensión de cruz, la renuncia y la ascesis.

### **Indicaciones operativas**

Sabedores de que es el estilo cotidiano de nuestras acciones el que constituye la identidad de la comunidad, podemos vislumbrar algunas actitudes que hemos de fomentar y opciones operativas que madurar en referencia a la realización práctica de los votos religiosos.

Para que el voto de pobreza no se altere ni se ofusque en su pureza (cfr. Carta testamento), es necesario:

- buscar los posibles aspectos de pobreza personal e institucional que deben incentivarse para hacer frente al hedonismo, el consumismo y el individualismo;
- adoptar un estilo de vida sobrio en contraste con un exceso de consumismo que daña la conservación misma de la creación;
- crecer en la comunión de los bienes como elemento fundamental del testimonio ad extra;
- buscar y multiplicar en cada comunidad gestos de solidaridad concretos hacia los pobres a nivel individual y comunitario.

Para vivir en armonía y hacer fecunda la opción de vida casta se propone:

- empeñarse en un proyecto de crecimiento en la afectividad para aquellos a los que la Providencia nos confía desarrollando la capacidad relacional también de amistad con los propios hermanos y con otras personas externas a la comunidad;
- ejercitarse en una sana ascesis que permita integrar sexualidad y afectividad y moverse con libertad responsable y madurez en la cultura de hoy;
- interiorizar y compartir los objetivos de la vida consagrada para alimentar la pasión y el empeño;
- iniciar y/o proseguir el camino de personalización de la vocación.

Este recorrido de crecimiento afectivo debe ir acompañado de una formación específica centrada en la sécula Christi que evidencie el tipo de imitación que ha de perseguirse y que permita un discernimiento esmerado y atento de los comportamientos y de las señales de eventuales anomalías.

La obediencia se realiza, además de estando disponibles a los superiores, en la participación en los proyectos comunitarios, mediante el análisis compartido de los signos de los tiempos y la aceptación de un programa común. No existe solo la obediencia “personal” que se da en la relación entre los individuos, sino también la obediencia “institucional”, que tiene como sujetos a la comunidad local, a la provincial y a toda la Orden, que deben estar dispuestas – en la búsqueda y la actuación de la voluntad de Dios – tanto a una colaboración mutua como a escuchar las instancias provenientes de la sociedad y de la Iglesia.

Proponemos por ello:

- participar en la vida y en los proyectos de la Provincia y de la Orden;
- vivir una actitud de disponibilidad al cambio;
- auto-educarnos al diálogo abierto y al discernimiento en comunión con la voluntad de Dios.

## **2.4. Formados - Preparados para la radicalidad**

El futuro de la Orden depende de la cualidad de la formación de los candidatos. Vemos en el Evangelio que Jesús mismo educa a sus discípulos y realiza un camino de discernimiento y de formación (cfr. Jn 1,39: *Venid y ved y el frecuente Venid a un lugar apartado...*).

Con la ejemplaridad de su vida y de su palabra, Jesús se distingue como el maestro-testimonio permanente de la misericordia de Dios, que va adquiriendo cada vez más conscientemente el perfil incontrovertible del don de sí mismo a los hombres en la cruz. El recorrido formativo tiene como horizonte y camino la progresiva conformación de la propia vida según la imagen (el icono) de Cristo misericordioso.

Uno de los objetivos de la formación es la madurez afectiva, que permite compartir los sentimientos de Cristo, aprender su estilo relacional, dejarse seducir de su pasión por Dios y por la humanidad y crecer en la libertad interior.

La inconsistente o dudosa madurez afectiva puede ser causa de una vida mediocre e incluso de abandono. Particular importancia para la madurez afectiva debe concederse a la formación permanente, que debe cuidarse de manera especial, no como momento extraordinario sino ordinario en la vida de un religioso, llamado a un continuo crecimiento.

### **Indicaciones operativas**

Dicha formación – como garantía de una vida consagrada bien lograda – debe articularse en tres niveles: formación de los formadores, formación inicial y formación permanente. Concreta-mente son necesarias y urgentes algunas opciones operativas:

### Formación de los formadores

- La formación de los formadores es una prioridad absoluta respecto de la cual la Orden está llamada a invertir con continuidad. Su específica preparación, no solo académica (psico-pedagógicas), sino también experiencial y ministerial (pastoral y espiritual) es la mejor garantía para el futuro mismo de la Orden. Mientras que para la promoción vocacional es justo implicar a los religiosos más jóvenes, para el sector formativo deben ser propuestos religiosos que tengan al menos seis años (dos trienios) de vida religiosa comunitaria vivida en la realización concreta del carisma.

### Formación inicial

- El ámbito importante y delicado de la formación inicial es tal vez el aspecto que evidencia de modo inequívoco la necesidad de unificación de los esfuerzos y de la colaboración inter-provincial y/o intercambio con otros Institutos, ya sea por una más eficaz optimización de los recursos, ya por una más completa formación de los candidatos.
- Se debe incentivar, especialmente en los religiosos más jóvenes, el estudio de la lengua italiana y/o inglesa, idiomas oficiales de la Orden, con el fin de garantizar una mayor participación en la vida de la Orden y en las eventuales colaboraciones entre provincias di-versas.

### Formación permanente

- Es necesario cualificar la formación permanente con ocasión del cuarto centenario y de los jubileos de los religiosos, pero especialmente en los primeros diez años después de la profesión perpetua: la articulación de un programa ad hoc redactado por continentes o por áreas lingüísticas constituye una prioridad. Dicho programa formativo deberá contener referencias imprescindibles a la relación entre el carisma y la espiritualidad, la fraternidad y el voto de pobreza, y a la capacidad de testimonio de la vida sobria en el respeto de los recursos de la creación.

## **2.5. Enviados - El ministerio de servicio**

El ministerio, recibido como misión y como gracia, y profesado con voto, posee la misma radicalidad que los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Es el mismo ministerio de Cristo, y resulta posible en la medida que vivimos su modo de obrar, sus gestos y sentimientos, su generosidad.

Así lo vivió Camilo inspirándose en la imagen bíblica del buen Samaritano y en Cristo identificado con los últimos.

En la comunidad, reunida alrededor de Cristo, nos hacemos camilos, es decir, enviados a realizar la misma misión misericordiosa de Jesús que convoca y luego envía a sus discípulos (cfr. Lc 10,37).

Cada uno vive su ser “enviado” a una misión, que es la finalización misma de la vocación personal. En nuestra especificidad, la Orden, parte viva de la Iglesia, ha recibido, a través de su fundador, san Camilo, el carisma de vivir y testimoniar el amor misericordioso de Cristo, sirviendo a los enfermos y enseñando a los otros el modo de servirles (C 1 y 8).

### **Indicaciones operativas**

Para vivir concretamente esta identidad de enviados es necesaria:

- recuperar la dimensión evangélica, mística, eclesial, en coordinación con la Iglesia local y abiertos a sus necesidades;
- buscar en todo tiempo y lugar (para responder adecuadamente al don recibido de Dios) la fidelidad al carisma y la renovación del ministerio, en sintonía con el espíritu del Fundador y las instancias de la inculturación (C 58);
- formar e implicar más a los laicos en el nuevo ministerio, compartiendo con ellos el trabajo y la casa, con equilibrio y en los límites debidos;
- saber ver las necesidades específicas que emergen del territorio donde se vive (inculturación del carisma), a fin de mantener un contacto más vivo y eficaz con las necesidades reales del hombre;
- redescubrir el contacto directo con el enfermo para alimentar la cercanía empática y la compasión acompañada por una renovada competencia, como efectivo ejercicio de nuestro cuarto voto;
- dilatar el horizonte del ministerio – como mandato de la comunidad – más allá del ámbito limitado de nuestras obras apostólicas (cuidados paliativos, prevención, salud pública, iglesia doméstica, educación y promoción de la salud,...);
- en las provincias donde haya parroquias se establecerán “Líneas guía” para el ministerio propio, teniendo especial interés en ofrecer un rostro camiliano.

## Segunda parte

### 3- Abiertos - Futuro de esperanza.

#### *Instancias para una adecuada reestructuración*

Nuestra confiada apertura al futuro y, antes aún, nuestro tenaz compromiso con el presente, brotan de un acto de fe en la permanente actualidad del carisma camiliano.

La fe mueve montañas (Mt 17,20) y la esperanza impulsa hacia metas cada vez más altas y hace que caminemos en busca de las cumbres.

Nosotros creemos que el Amor es más fuerte que la muerte: creemos en el Amor y en el Espíritu Santo, que nos despierta y sostiene en el empeño de dar vigor a la propuesta cristiana y a la presencia de la Iglesia en el camino del carisma camiliano, un signo elocuente de evangelización.

Este sentimiento debe sostener el compromiso y el amor a la Orden también en la actual y difícil coyuntura histórica, transformando el periodo de crisis y estancamiento en un momento de oportunidad, de apertura, de cambio, de discernimiento sapiencial según los signos de los tiempos.

En ese trance es necesario evitar cierres o repliegues en defensa de intereses particulares y locales; resistir a la tentación de reducir la vida consagrada solo a algunos ámbitos, en sectores estancos o temporales, añorando el pasado; empeñarse en una apertura de la Orden a las perspectivas globales de la Iglesia, de la internacionalidad, de las instancias provenientes de la nueva sensibilidad aportada por los laicos.

Estos objetivos exigen un cambio de perspectivas: la Orden ha de vivirse como un cuerpo, como un único organismo, aunque multiforme y diverso, que encuentra su renovada eficacia en la armonía de las diversas colaboraciones, en la sinergia de tantos recursos puestos a nuestra disposición por la divina Providencia.

El discernimiento sobre esta segunda parte, ciertamente compleja y necesitada de operatividad, seguirá este orden:

- ✓ cambio de mentalidad;
- ✓ gobierno central de la Orden y liderazgo;
- ✓ revisión y reubicación;
- ✓ colaboración interprovincial;
- ✓ proposiciones y moción final.

#### **3.1. Cambio de mentalidad**

- ❖ El pasado, incluido el reciente, ha demostrado la generosidad de Europa con el envío de numerosos misioneros por el mundo. Hoy son las propias provincias europeas las que se consideran tierra de misión y necesitan nuevos evangelizadores provenientes de regiones del mundo fecundas en vocaciones religiosas. Se puede considerar concluida la época euro-centralizada (con fuertes dependencias de recursos humanos y económicos) y llegado el tiempo del intercambio en la comunión.
- ❖ Es necesario invertir en relanzar el carisma, cultivando una presencia significativa en un territorio preciso con todos sus aspectos positivos y negativos. La significación carismática necesita un sólido substrato espiritual, comunitario y formativo para poder ser “luz y sal” (Mt 10,13) en los variados contextos sociales de los continentes.
- ❖ Se favorecerá la específica comprensión de la vocación y del ministerio camilianos a partir del contexto local (cultura, lengua, estilo social, etc.).
- ❖ Se necesitan comunidades que persigan el objetivo principal de la evangelización y que se dediquen a la oración, a la fraternidad y al testimonio profético del amor misericordioso de Dios con sus/nuestros hermanos más pequeños.
- ❖ Realizar las indicaciones de la “*Magna Charta*” sobre nuestras obras, de modo que hagan visible el rostro camiliano.
- ❖ Mientras que en algunas regiones todavía podrían ser necesarias estructuras destinadas al servicio y la asistencia de los enfermos y los pobres, en otras áreas geográficas parece llegado el momento de abandonar esas obras por carecer ya de una específica identidad camiliana o ser irrelevantes en ese contexto social.
- ❖ Los laicos son un magnífico recurso porque pueden intervenir con eficacia en el proceso de revitalización de la Orden. Su presencia no debe interpretarse solo en clave sustitutiva de los religiosos a causa de la edad o del escaso número en las diversas funciones de servicio en las obras o en el ministerio en general, sino que es necesario escuchar especialmente su necesidad de acogida fraterna, de compartir el carisma y de la espiritualidad.

Nuestras comunidades deben seguir abiertas para que los laicos puedan ofrecer su aportación competente también en campos hasta ahora poco compartidos, como las comunicaciones sociales, la promoción vocacional, la formación inicial y permanente.

- ❖ La FCL, obra propia de nuestra Orden, y como tal reconocida por todos nosotros, es un signo vivo de colaboración concreta con los laicos.
- ❖ Visto el desarrollo y el afirmarse de la FCL, se anima el refuerzo de departamentos periféricos, especialmente en las zonas donde hay mayor necesidad y recursos humanos a disposición.

### **3.2. Gobierno central de la Orden y liderazgo**

- La realización del Proyecto Camiliano, especialmente en cuanto a la reestructuración, de las provincias/delegaciones y de su mutua relación, necesita un liderazgo capaz de permitir a la Orden conseguir sus objetivos y caminar sin titubeos en un tiempo de retos.
- Se espera la coordinación central de los organismos de gobierno de la Orden, pero no la centralización.
- Titulares del liderazgo de la Orden son la Consulta y los Superiores mayores y de Delegación, cuyo encuentro anual debe ser una forma real de gobierno extendido a la Orden y por ella compartido.
- Es pues necesario elegir con mucha atención a los miembros de la Consulta y a los provinciales y sus respectivos consejos.
- Para favorecer el gobierno de la Orden por parte de la Consulta y el cometido que tiene de garantizar el desarrollo general, se considera que nuevas aperturas o reestructuraciones existentes que comporten acuerdos de colaboración entre provincias necesitan el consentimiento de la Consulta.
- El futuro de la Orden debe encontrarnos dispuestos a la renovación de las estructuras a las que estamos acostumbrados, por ejemplo la de la Provincia.
- También en la estructura de la Consulta, por ser central para la vida de la Orden, se impone una revisión del criterio de elección, de las funciones de los miembros y de su misma identidad general.
- Habitualmente los Superiores provinciales sean nombrados entre los religiosos de la Provincia. Pero se dará la posibilidad – donde haya necesidad y condiciones favorables – de nombrar un Superior provincial que no sea de la misma Provincia.
- Preocupados por la continua disminución numérica de los Camilos hermanos, la Consulta estudie las causas y las afronte adecuadamente para encontrar y poner en marcha las soluciones necesarias.
- La Consulta de dotará de un Departamento de comunicación al servicio de todas sus actividades dependientes con la presencia de un religioso.
- La Comisión Económica Central, en la que se incluyen los laicos expertos, representa una etapa importante para la reorganización económica-financiera de la Casa General y de sus dependencias. El Ecónomo general preside la Comisión.
- Es necesario crear un organismo que recogida de fondos que se añada a la tradicional “Contribución de las Provincias” para la promoción del crecimiento en los países de en vías de desarrollo, para las intervenciones en situaciones de emergencia y calamidades naturales, para el sostenimiento económico del Camillianum y del Departamento de Comunicación.

### **3.3. Revisión y recolocación**

- Es necesario establecer en primer lugar opciones estratégicas para la evangelización a través de un estilo auténtico de la vida consagrada y dando testimonio del carisma. El criterio del significado de la presencia es fundamental para realizar opciones nuevas y para la revisión de las ya existentes.
- Parece ya evidente la necesidad de un nuevo mapa de las presencias camilianas en los diversos continentes. El fin que debe perseguirse no es la conservación de lo existente, sino el cambio estructural: tomando decisiones adecuadas será posible implicar también a los religiosos más motivados, confiándose a una convencida colaboración interprovincial.
- No se puede ya dejar para más tarde la exigencia de una nueva configuración de las provincias. Las agrupaciones pueden realizarse por etapas, unificando gradualmente las provincias territorialmente próximas hasta llegar a la realización de una o dos provincias “continentales”. El escaso número de religiosos en ciertas áreas desaconseja el dispersivo fraccionamiento actual.

### **3.4. Colaboración interprovincial**

- El punto de partida para cualquier tipo de colaboración, especialmente de carácter internacional, es una sólida formación a la acogida que crea fraternidad. Con ese fin se necesitan encuentros a todos los niveles entre



religiosos y laicos sobre los temas de la evangelización en contextos multiétnicos y donde está vigente un pluralismo religioso, sobre la inculturación y la capacidad de integración, sobre el intercambio de las experiencias de vida y sobre la difusión de nuestro carisma a través de los modernos medios de comunicación.

- El eventual intercambio de religiosos entre los varios continentes no puede fundarse sobre el principio de la conservación de lo existente, sino más bien sobre un proyecto compartido por actividades e iniciativas que respondan a las problemáticas más urgentes desde el punto de vista carismático, garantizando continuidad del compromiso en el testimonio a través de la espiritualidad y la fraternidad y ofreciendo al mismo tiempo oportunidades formativas específicas.
- En el intercambio de recursos humanos habrá que tener presentes criterios que respeten las zonas de proveniencia de los religiosos disponibles, para no privar a esas regiones de las fuerzas cualitativas y cuantitativas necesarias para su desarrollo.
- La coyuntura económica actual exige que se valoren inteligentemente los recursos económico-financieros, que cada día parecen más limitados. Es necesario un proyecto en ámbito de liderazgo central de la Orden para la posible creación de nuevas estructuras en las varias provincias. El estudio de un consorcio de ONG, de nuevas fundaciones o nuevas realizaciones de obras no pueden prescindir de esta coordinación central.
- A la optimización de los recursos humanos y económicos debe preceder una mirada global sobre la Orden y no puede ser determinada por los intereses de cada una de las provincias o por simples acuerdos entre provincias, sino que es necesario un constante acuerdo con la mediación ofrecida por la programación del gobierno central de la Orden.

### 3.5. *Formación para el futuro que ya ha comenzado...*

- ❖ Se confía a la Consulta general, a los Provinciales y a los Delegados la sensibilización y la decisión de realizar la unificación de los centros formativos del pre-noviciado, del noviciado y del lugar de las profesiones temporales por continente o por grandes áreas lingüísticas del continente mismo, en los lugares donde sea posible.
- ❖ Se propone la realización de un único centro continental (o por áreas lingüísticas) para un año de pre-noviciado común, de tal modo que sea más homogénea la formación humana, que es el objetivo de esta fase formativa. Donde la realización de este centro no sea todavía posible, que por lo menos haya un programa común.
- ❖ La pastoral juvenil vocacional se confiará a cada región de la misma provincia, ayudada por un responsable central que favorezca el encuentro de los responsables locales y la disposición de los instrumentos oportunos.
- ❖ Se subraya la validez de la continuación de los estudios teológicos para los religiosos más jóvenes después de laurea en teología. Los estudios de especialización, no obstante, deben formar parte de un programa provincial o interprovincial o de la Orden (privilegiando al Camillianum u otros centros de pastoral sanitaria y de humanización, y solamente después de al menos tres años de vida comunitaria vivida en el compromiso ministerial.
- ❖ Incentívense todas las formas posibles de dar publicidad al Camillianum, especialmente en los países con mayor disponibilidad de estudiantes. Esto debe ser un compromiso de todos los religiosos y especialmente de los responsables directos de la Orden misma.
- ❖ Se favorecerá la coordinación de los centros camilianos de humanización y pastoral de la salud a nivel macro-regiones, también en colaboración con el Camillianum.

## 4 **Proposición y moción final**

### *Proposición final*

La realización del proyecto de revitalización de la Orden es una responsabilidad directa del Superior General y de los Consultores, compartida por los demás superiores mayores y delegados. Mientras que por una parte tenemos ante nosotros objetivos intermedios (por ej., cooperación interprovincial) y finales (por ej., unificación de las provincias) cuya realización se hace por etapas y con tiempos y modos establecidos por la Consulta general, por otra, este periodo debe vernos implicados en un renovado relanzamiento de la misión, una aventura que no debe quedar limitada por apreturas contingentes, y este es el desafío que asumimos hoy por una vida fiel y creativa.

Los superiores provinciales, viceprovinciales y de Delegación, considerando la prorrogable urgencia del proyecto por el bien de la Orden, desde el principio de su mandato deben considerar prioritarias la disponibilidad y la colaboración con el gobierno central del Instituto para la realización del mismo.

### *Moción*

La Orden, a lo largo del IV Centenario, tómesese en serio las resoluciones del Capítulo General sobre el Proyecto Camiliano, concluyendo las reflexiones personales, comunitarias y provinciales en asambleas que lleven a deliberaciones operativas con modos y tiempos de realización.

En la carta que acompaña el nombramiento de los Superiores mayores sea recordada la prioridad del compromiso por la realización del “Proyecto camiliano” de revitalización de la Orden. Análogo recuerdo se hace a los Delegados provinciales una vez nombrados.

## Oración

Padre nuestro, autor de la vida y fuente del amor,  
en este tiempo de gracia y de renovación  
dirige tu mirada hacia nosotros,  
miembros de la familia de los Ministros de los Enfermos,  
fundada por Camilo de Lelis.

Tú la suscitaste para que fuera en el mundo testimonio  
del amor misericordioso de Cristo hacia los enfermos:  
concédele ser cada día más capaz de responder  
a los desafíos y las oportunidades de nuestro tiempo.

Es obra de tu Hijo Jesucristo:  
revitalízala, hoy y en el futuro, en cada uno de nosotros.

Es parte viva de la Iglesia:  
enriquecela con los carismas de tu Espíritu.

Es una pequeña planta tuya:  
concédele nuevas vocaciones  
que multipliquen sus brazos y sus corazones.

Es una nueva escuela de caridad:  
renuévala en el ministerio y en sus estructuras organizativas.

Es una familia consagrada a ti:  
haz que la comunidad fraterna  
haga cada día más viva y activa la comunión fraterna.

Tú que eres Padre de los pobres:  
consévala abierta a los enfermos más necesitados.

Y a nosotros que hemos creído en tu amor:  
ayúdanos a vivir los mismos gestos y sentimientos de María,  
salud de los enfermos, y de Jesús buen Samaritano.

Amén.

---